

Amadle con un amor de complacencia, porque por este amor se hace uno participante de los homenajes que le rinden los Ángeles y los Santos en el cielo, y todos los amantes del divino Corazon aquí en la tierra.

Amadle con un amor de benevolencia, alimentando en vuestro propio corazon el deseo ardiente de que los corazones que le aman y le adoran se multipliquen sin término, y que de día en día acrezca el número de almas generosas que propaguen la devocion hácia este Corazon bienhechor y multipliquen sus perfecciones infinitas.

Amadle con un amor de confianza, recurriendo á este amable Corazon en las aflicciones y tribulaciones de cualquier género que os sobrevengan; porque es imposible que la confianza no alcance de El cuantas gracias sean necesarias al bien de nuestra alma.

Amadle con un amor de reconocimiento, amor que podeis practicar particularmente animandoos y llenandoos de valor en vencer todos los obstáculos que os impidan propagar la devocion al sagrado Corazon y ganarle almas en reconocimiento de todo lo que ha hecho por nosotros.

Amadle con un amor de semejanza, procurando imitar á ese divino Corazon por la entera conformidad de sentimientos y afectos con los suyos, cuanto sea posible mediante los auxilios de Dios.

Amadle con un amor penitente, llorando y gimiendo, lamentando el ver que tengais tan poco amor por ese amable Corazon, que tan tarde os hayais dado y consagrado á Él, y que lo hayais hecho con tanta frialdad.

Amadle con un amor tierno, por el cual compadezcáis á ese Corazon lleno de amor, que tanto ha tenido que sufrir de la ingratitud y frialdad de los hombres, y por el que le consolareis amándole con más fervor.

Por estos diversos modos y aun tambien de otros más, po-

dreis ejercitar la caridad hácia el Sagrado Corazon de Jesus: puede elegirse ya la una, como la otra de esas prácticas, suscitar algunas veces otras muchas semejantes, segun que la luz del cielo ó la disposicion del corazon inspire á cada uno. Este será no solamente el ejercicio más dulce para el Corazon adorable de Jesus, sino tambien el prelude anticipado sobre la tierra de lo que esperamos, por los méritos de ese divino Corazon, que practicaremos eternamente en el cielo, donde el amor encontrará su entero y perfecto contentamiento.

CONCLUSION.

Por fin, piadoso lector, llegamos á la conclusion de este opúsculo destinado á propagar la devocion hácia el santísimo Corazon de Jesus. ¿Qué tenemos aún que hacer? Nos resta el comenzar todo bien con el fin de amarle y glorificarle, porque todo nos servirá muy poco si no tenemos la firme resolucion de practicar este amor. Mas ¿quién es aquel que habiéndose posesionado ó entrevisto, aunque no sea más de por lo poco que llevamos dicho, los tesoros inapreciables contenidos en ese adorable Corazon, pueda rehusar el amarle? Cualquiera que sea la disposicion de nuestro corazon allí encontrará con que abrasarse de las más felices llamas.

Si estas son las grandezas inenarrables del Señor que os arrebatan, oh alma devota, ¿dónde encontrareis mayores magnificencias que en este divino Corazon? En todas las obras de Dios brillan la sabiduría, el amor, el poder y la bondad: la sabiduría forma el designio, el amor lo aprueba, el poder lo ejecuta, la bondad provee á la conservacion de la obra; pero ese Corazon es el designio más bello, más demostrativo de aquella Sabiduría eterna, puesto que en él sólo están reunidas todas las virtudes, todos los dones de la humildad sagrada del

Salvador, con los tesoros infinitos de la Divinidad. Este es el objeto de sus más dulces complacencias; porque miéntras que no encuentra sobre esta miserable tierra ningun otro objeto donde poder reposar, allí, en aquel Corazon, está como en un jardin de delicias, cual en un templo y sobre un altar, donde recibe un culto y adoraciones perfectas; como en una arca que contiene un maná de toda suavidad; por lo mismo, ama de tal manera á ese Corazon, que no ama á ningun otro corazon sino por él. El Señor no ha hecho un gran prodigio cuando extendió la bóveda de los cielos y formó la tierra, ó cuando precipitó á los ángeles rebeldes á los eternos abismos; tampoco hace una gran cosa gobernando al mundo por la fuerza de su brazo; pero sí brilla todo su poder admirablemente, cuando ha hecho que un corazon creado, unido de la manera más inefable á la Divinidad, posea todos los tesoros. No hablo de la bondad, porque teneis aquí su origen y plenitud; quien no la descubra en aquel Corazon no debe esperar encontrarla en ninguna otra parte. Permitidme solamente el dirigiros esta pregunta: si aquel Corazon es capaz de hacer fijar las miradas de la Santísima Trinidad, y más que una mirada de complacencia, una mirada de amor y de amor el más perfecto, ¿quiénes somos nosotros para permanecer frios en la presencia de un objeto tan digno de ser amado? ¿lo que satisface á todo un Dios no nos satisfará á nosotros?

Si aún no estamos cautivados por la nobleza del objeto, y por el reconocimiento que le debemos, ó por la utilidad que de él esperamos, verdaderamente no hemos visto lo que veneramos en el Sagrado Corazon. ¿No es, pues, la plenitud de este amor con la que Jesus, como Dios, nos ha amado antes de todos los siglos, y como Verbo hecho carne, desde el momento primero de su Encarnacion, con intencion de amarnos eternamente? Este amor eterno ¿no será bastante para ganarle nuestro amor de un día?

Si la multitud de servicios hechos en nuestro obsequio nos hace violencia, ¿quién jamás nos ha prodigado el menor número de los que Jesus ha hecho por nosotros? ¡Ah! si un salvaje de la América hubiese empleado por nosotros todos los instantes de su vida, todos los pensamientos de su alma, todas las palabras de su boca, todas las obras de sus manos, todos los pasos de su vida errante, todas las lágrimas de sus ojos, todos sus dolores y enfermedades; en fin, todas las gotas de su sangre, ¿no nos sentiríamos como atraídos á amarle, y nada en el mundo nos lo podría impedir? ¿Y no es por haber hecho todo esto por nosotros aquel divino Corazon por lo que reclama nuestro amor? Pero qué digo! El ha hecho infinitamente más, porque todo eso podría hacerse por un motivo de interés, miéntras que El ha empleado un amor de un ardor infinito, de una extension é intensidad inmensa; El nos ha amado, no por su propio interés, sino por el nuestro, no por su utilidad personal, sino por la nuestra, ¿y aun con todo esto podremos rehusar nuestro amor á ese divino Corazon?

Las finas maneras y sentimientos delicados que algunas personas saben mezclar en su comportamiento, ejercen sin duda un poderoso ascendiente en nuestro ánimo: pues en ese Corazon, si podeis, encontrareis invenciones de una ternura, de una delicadeza mucho más exquisita que las suyas. Sabe que las amabilidades de la infancia nos cautivan admirablemente; ¿habriais jamás creído, si el hecho no nos lo probase, que fuese posible tener entre sus brazos á un Dios-Niño, descendido entre nosotros para poner á prueba nuestra dureza ante sus dulces atractivos? Nos seduce la juventud por la elegancia de las maneras y la gracia que le acompaña: ¿y Jesus no se ha puesto en semejante estado por ver si al ménos por este medio lograba ganarse nuestros corazones? La compasion conduce muy frecuentemente al amor, aquella le prepara el camino; éste marcha en pos de ella: y Jesus ¿no ha in-

tentado tambien, á fuerza de tormentos soportados con una dulzura inefable, abrirse por este camino una entrada en nuestro corazon? Le quedaba el dárseos en alimento, maravilla de tal manera inusitada, prodigio tan extraño, que así como se necesitó la sabiduría de un Dios para inventarlo y el amor de un Dios para ejecutarlo, fué necesaria tambien la palabra de Dios para obligarnos á creerlo: ¿mas el amor no ha llegado hasta este punto? Y nosotros cuyo corazon se deja cautivar por una atencion delicada, por una mirada benévola ¿permaneceremos siempre insensibles á los presentes amorosos de este amable Corazon que emplea tantos artificios para ganarnos?

¿Serán acaso los beneficios los que hacen más impresion sobre nosotros? ¿Pues qué beneficio mayor que el de habernos amado con un amor tan perseverante en su duracion, tan constante en las penas, tan generoso en los dones, tan afectuoso en sus manifestaciones? ¿Será quizá necesario para mover vuestro corazon que esperéis aún otros bienes de su parte? Sabed, pues, que no solamente podeis esperar de El toda clase de bienes, sino que aun estos bienes no pueden venirnos sino por El. En aquel Corazon sagrado se encuentra el tesoro comun del Creador y la criatura: el Creador ha depositado allí la plenitud de la ciencia y de la sabiduría, la plenitud de la virtud y de la gracia, la plenitud de los méritos y los favores, la plenitud de la redencion y la salud, la plenitud de la felicidad y la bienaventuranza, en una palabra, toda plenitud. La criatura posee todos esos bienes en aquel inmenso tesoro, y de tal manera que solo allí puede encontrarlos: de ese divino Corazon solamente es de donde puede ella recibir los conocimientos que la dispongan para la salvacion, y los piadosos sentimientos que á ella conducen, y la gracia santificante, y los socorros cotidianos, y la perseverancia final; todo bien nace de El solo: y si como es indudable, la Virgen María es la

tesorera de todos los favores celestiales, es precisamente porque Ella dispone de los tesoros de ese Corazon adorable con su autoridad maternal.

¿Quereis, por fin, pasar algunos días ménos sombríos y tristes sobre esta tierra que jamás puede ser otra cosa que un valle de lágrimas y miserias? ¡Ah! aun para esto, confiad en ese divino Corazon. Si en el curso de vuestra vida habeis hecho alguna experiencia del corazon humano, ya sabeis experimentalmente lo que él es: aquello que nos parece contener las más dulces afecciones, no deja de causarnos algunos tormentos; los amigos frecuentemente son infieles, los súbditos inferiores tambien casi siempre son interesables, nuestros parientes lo son más bien por la sangre que por el afecto, la discordia se deja ver con más claridad aún entre aquellos mismos que, al pie de los altares, se han jurado un amor eterno: *Porque el corazon del hombre se ha depravado, y nadie puede llegarlo á conocer* (1); mas si os dirigís al Corazon de Jesus ¡ah! no tendreis que temer resfriamiento ni infidelidad alguna. Podeis recurrir á ese Corazon en todo tiempo y en toda ocasion, y El escuchará con ternura todo lo que fuereis á confiarle: en vuestras aficciones El será vuestro consolador, y compartiendo con El vuestros contentos aumentará la paga; en vuestros temores El os servirá de fortaleza, y en vuestros peligros será vuestro refugio, y cuantas veces ocurriereis á hablarle, estará dispuesto á escucharos. No es esto todo; sino que, me atrevo á decirlo, reconocido al honor que le haceis en esto, tendrá un especial cuidado de prodigaros los socorros más abundantes que exijan vuestras necesidades.

Piadoso lector, haced el ensayo uniendo cuanto bueno hagais á una devocion tan admirable, consagrandos á un tan santo amor; esperad para esta vida, en recompensa, todos los

(1) Pravam est cor omnium.... Quis cognoscet illud? Jerem. 17, 9.

frutos de que os hemos hablado y á la vez una dichosa muerte; y sobre todo esperad veros un dia abismados por toda la eternidad en el Corazon sagrado de Jesus, inmenso océano de todo bien, para quien es la alabanza y la gloria en los siglos de los siglos.

FIN.

NOTA.

PÁGINA 14, § II, CAP. 1.

A las palabras: *pero sobre todo, la conexion natural que existe, etc.*

SIGNIFICACION DE LA PALABRA

CORAZON,

EN EL LENGUAJE COMUN Y SEGUN LAS SAGRADAS ESCRITURAS.

Si se quiere adquirir un conocimiento más completo de la dignidad y multitud de objetos de que la Imágen del sagrado Corazon de Jesus puede suscitar en nosotros el recuerdo, no hay más que dirigir nuestra atencion á lo difuso de la significacion de la palabra Corazon tan profusa en el lenguaje comun, así como en el de las santas Escrituras. Significa, en primer lugar, que este órgano tiene por oficio repartir en todos los miembros la vida con la sangre; he aquí lo que él es considerado solo materialmente: en sus relaciones con un órden más elevado, es el órgano que siente lo más prontamente todas las impresiones del alma, y se le trasmiten con más vivacidad las afecciones de los sentidos: acontece algo agradable, en el momento el corazon lo siente, y lo mismo sucede si sobreviene algun acontecimiento desagradable. Esta íntima relacion que existe entre el alma y el corazon ha dado lugar á aquellas fórmulas tan usuales de: "Os llevo en mi corazon; Os he desechado de mi corazon;" y otras muy seme-

CORAZON DE JESUS.—26.

jantes, como las de: "corazon magnánimo, ó corazon mezquino, corazon generoso, ó corazon vil," para expresar el elogio ó el desprecio. La S. Escritura emplea tambien el mismo lenguaje: el Profeta David llama al Señor: *El Dios de su corazon* (Deus cordis mei. Psl. 72, 26). Está escrito de la Santísima Virgen: *que guardaba en su Corazon todas las cosas que veía y escuchaba de Jesus, y las repasaba en su Corazon* (Et mater ejus conservabat omnia verba hæc, conferens in Corde suo. Luc. 2, 19). Belarmino enseña, con este motivo, "que el corazon, en los libros Santos, se toma por el alma, de modo que significa todo lo interior del hombre, y que por consiguiente no debe llamarnos la atencion que se atribuyan al corazon tanto los actos del entendimiento como los de la voluntad, puesto que el hombre interior abraza al uno y al otro: (Cor in sacris litteris pro tota anima accipitur, ut videlicet totum hominem interiorem significet. Quare non est mirum si corde tribuantur actus tam intellectus quam voluntatis, cum in homine interiore utraque pars inveniatur. De sacrif. l. 1, cap. 6.) Puesto que ningun término metafórico puede expresar mejor al alma, ninguna figura corporal lo sería para ofrecer un símbolo más natural y mejor adaptado.

Por otra parte, como de todas las potencias del alma, la voluntad es la más fecunda en operaciones, y que, para mí, de aquellas operaciones el amor es la más excelente, "el principio, como le llama santo Tomás, de todos los movimientos espirituales (*Amor principium omnium spiritualium motuum*. 2. 2. quæst. 44, a. 5):" frecuentemente sucede que se emplea la palabra corazon para significar el amor y la voluntad. La sagrada Escritura usa tambien esta palabra en el mismo sentido, no sólo cuando se trata del amor y de la voluntad del hombre, sino tambien para indicar la voluntad increada de Dios así como su amor infinito y eterno; de esto se pueden citar muchos ejemplos: el mismo Señor ha dicho: "que su

CORAZON estaba poseído de arrepentimiento de haber criado al hombre, y por lo mismo resuelto á exterminarlo (Tactus dolore Cordis intrinsecus: delebo, inquit, hominem a facie terræ. Gen. 6, 6.)" Más adelante, dice: "*Yo me suscitaré un sacerdote fiel que obre segun mi CORAZON* (Suscitabo mihi sacerdotem fidelem qui juxta Cor meum et animam meam faciat. I. Reg. 2, 35.)", y adelante: "*El Señor se buscó un hombre segun su CORAZON* (Quæsivit Dominus sibi virum juxta Cor suum. Id. id. 13, 14.)" *Mis ojos y mi CORAZON estarán allí todos los dias* (Erunt oculi mei et Cor meum ibi cunctis diebus. III. Reg. 9, 3.)

En fin, bajo la denominacion de corazon, se entiende frecuentemente tambien la parte inferior del alma, ó en otros términos, el apetito sensitivo. Por esto acostumbramos decir que nuestro corazon tiene horror á la humillacion, á la penitencia, y que en los Libros santos se ha dicho: *Que el corazon del hombre se ha depravado* (Pravum est cor omnium. Jerem. 17, 9): *Que del corazon nacen los malos pensamientos*. (De Corde enim exeunt cogitationes malæ. Mathe. 15, 18.) Aunque este apetito inferior estuvo en Jesus plenamente sujeto al imperio de la razon, no dejó durante su vida mortal de sentir horror por los sufrimientos á los cuales había querido someterse; así nos lo indica en la oracion que hace en el jardin de las Olivas: *Padre mio, si es posible, aleja este caliz de mí* (Pater, si possibile est, transeat a me calix iste. Id. 26, 39.)

Tales son, pues, las diversas significaciones de la palabra corazon; tanto se toma por un órgano del corazon humano, como por las operaciones que el hombre ejerce; así por el alma de quien es el principal instrumento, como por la voluntad ó el amor y aun por el apetito inferior; ya, en fin, expresa la reunion de todas las significaciones que hemos indicado; este último sentido es en el que se usa más comunmen-

te la palabra corazon, segun lo marca Belarmino, citado más antes (*Ut videlicet totum hominem interiore significet*). Y esto con razon; porque aquellas diversas significaciones que ellas expresan, sus diversos aspectos y distintas partes, cuya reunion y coexistencia constituyen uno mismo y solo objeto, es lo que en el sentido más comun y propio llamamos corazon. En efecto, aunque la sustancia material, palpable y visible, sea bien diferente de la sustancia espiritual que la vivifica, es decir, del alma, están al ménos tan unidas que de allí resulta un todo, dotado de una sola y misma vida y de una operacion comun. Así las expresiones que se dicen, como: corazon tierno, corazon sensible, corazon mio, corazon compasivo; ó bien, yo os amo, yo sufro, yo me regocijo con todo mi corazon, no expresan solamente la situacion del alma, sino tambien la del corazon; indican la emocion, la palpitacion, la impresion, la compresion que las sensaciones del alma producen en las fibras del corazon. Esta reseña que hemos hecho especialmente para el corazon, puede tambien aplicarse á todo el hombre; en virtud de la union admirable del alma y el cuerpo, la vida y la operacion no son atribuidas exclusivamente sea al alma ó sea al cuerpo, sino á todo el hombre, al uno y á la otra á la vez, porque en realidad el uno y la otra tienen allí parte segun su naturaleza y gozan juntamente de una vida y operacion comun.

De todo esto, es muy fácil deducir en primer lugar, cuán bien unidos están los dos objetos de nuestra devocion, el uno espiritual y el otro material, sin que tampoco se dude que el objeto sensible conduce al espiritual, que, gracias al primero, se viene á hacer más ostensible al espíritu de cada uno, lo que es una inmensa ventaja cuando se trata de la devocion á nuestro Salvador. Despues, se ve tambien como, por el culto dado al sagrado Corazon, Jesucristo es plenamente glorificado, puesto que por ese culto se honran todos los actos de su

grande alma, todos los sentimientos que la han llenado, todas las afecciones que la han movido, todas las virtudes que la han enriquecido, todos los gozos que la han dilatado, todos los dolores que la han afligido; en una palabra, todo el interior de Jesus. ¿No será esta devocion el incienso más puro que pueda hacerse subir hasta el trono de Dios? ¿No será un maná celestial para las almas?

¡Sea glorificado el divino Corazon de Jesucristo por todos los siglos de los siglos!

FIN.